

HÉROES Y MITOS DE LA TRADICIÓN LIBERAL ESPAÑOLA: EL GENERAL ZURBANO*

PABLO SÁEZ MIGUEL

RESUMEN

Martín Zurbano, 1788-1845, fue uno de los militares más destacados durante la Primera Guerra Carlista. Sin embargo, en el futuro no se le recordaría tanto por sus acciones bélicas como por el final de sus días. A finales de 1844, Zurbano, al frente de algunos de sus más estrechos colaboradores, se sublevó con el fin de derrocar al gobierno de Narváez. El fracaso del levantamiento llevó a Martín y ocho de sus seguidores, entre los que se encontraban dos de sus hijos, frente al pelotón de fusilamiento. A partir de su muerte, el nombre de Martín Zurbano pasó a engrosar la nómina que los grupos políticos más avanzados habían ido forjando con todos aquellos que dieron su vida en defensa de la libertad. El objetivo del presente trabajo es analizar la imagen que los progresistas y republicanos construyeron. El mito de Zurbano caló en el pueblo, especialmente en el riojano, el cual desde su muerte lo consideró como uno de sus hijos más ilustres.

Palabras clave: Zurbano, Martín, Historia de La Rioja, Siglo XIX, Republicanismo, Biografías de riojanos.

Martin Zurbano, 1788-1845, was one of the most outstanding military man during the First Carlista War. However, he won't be remembered in the future for his military actions but for how he ended his life. At the end of 1844, Zurbano ahead with his closest collaborators roused against the Government of Narvaez to overthrow it (the Government). Because of the failure of his rising, he was executed along with eight of his followers, including two of his sons. From his dead on, the name of Martin Zurbano became part of a a-list created by the most advanced politic parties of the Century as he defended freedom with his life. The purpose of this present text is to analyse the image created by the republicans and the progresistas. The legend of Zurbano impressed the people of Spain, especially the people from La Rioja, as they still consider Zurbano as one of their most remarkable son.

Key words: Martín Zurbano, History of La Rioja, XIX century, Republicanism, riojanos's biographies.

La vinculación de Martín Zurbano (1788-1845) con el liberalismo progresista, y más en concreto con la facción liderada por el duque de la Victoria era bien

* Registrado el 21 de enero de 2003. Aprobado el 14 de febrero de 2003.

conocida por todos sus contemporáneos. La firmeza de sus ideas políticas le llevaron a sublevarse en noviembre de 1844 con el fin de derrocar al recientemente constituido gobierno moderado y esperar, como había ocurrido en 1836 ó 1840, que el bloque progresista asumiese la dirección del país. Llegó, incluso, a defender sus principios en el patíbulo donde terminó su vida una fría mañana de enero. Según las crónicas, sus últimas palabras fueron unos vivas a favor de Isabel II, de la Constitución de 1837 y de Espartero. Parece evidente, por lo tanto, que en ningún momento defendió los principios democráticos y republicanos que profesaban los sectores más avanzados del liberalismo de aquellos años. Sin embargo, y por diversas razones, Martín Zurbano se convirtió en un referente para la línea más extremista del liberalismo del XIX y principios del XX.

El objetivo del presente trabajo es tratar de determinar cuáles fueron las causas que convirtieron al malogrado Zurbano no sólo en un mito de la más reciente historia riojana sino también en un referente de los grupos liberales más avanzados, y de forma especial de los demócratas y republicanos. Para ello, abordaremos la figura de Martín Zurbano desde tres perspectivas diferentes. Primero analizaremos brevemente la literatura existente sobre dicho personaje, tratando de determinar la imagen que sobre él se transmitió, especialmente en los años centrales de la centuria decimonónica. Posteriormente realizaremos un breve recorrido por la vida de Zurbano a partir de las biografías analizadas en las páginas iniciales. El tramo final muestra la influencia de su figura tras su muerte entre los sectores más avanzados del liberalismo español. La mitificación que del de Varea realizó la tradición más exaltada del liberalismo, hizo que su nombre pasase a engrosar los referentes históricos de las dos tendencias en que se escindió el radicalismo inicial: la progresista revolucionaria liderada por Mateo-Sagasta y la demócrata y republicana.

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO

El trágico final de Martín Zurbano despertó, inmediatamente después de su muerte, el interés de los grupos más avanzados del liberalismo español por su figura. Así lo demuestran los abundantes estudios biográficos publicados en el lustro transcurrido desde su desaparición hasta 1850¹. Este interés no debió de ser pequeño, tal y como lo atestiguan las múltiples reediciones que de algunas de estas obras se hicieron². Estos hechos nos permiten deducir que la figura de Zurbano fue bien conocida en el siglo XIX y que fueron estas obras las que comenzaron a forjar la

1. Durante estos años aparecieron las siguientes publicaciones centradas en la figura del riojano: TORO, M. de, *Vida militar del General Martín Zurbano, sus hijos y cuñado, escrito en verso heroico*, Madrid, Imp. de la sociedad de operarios del mismo arte, 1845; VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, J., *Zurbano o una mancha más en la historia de los partidos*, Sevilla, Imp. de Manuel Oliveira, 1845; *Historia de la vida militar y política de d. Martín Zurbano. Por una sociedad de patriotas*, Madrid, 1845; CHAO, E., *Historia de la vida militar y política de Martín Zurbano*, Madrid, Tip. de Madoz y Sagasti, 1846; BERMEJO, I.A., *Martín Zurbano o memorias de un guerrillero: novela histórica*, Madrid, T. Aguado, 1846 (supongo que esta obra es la misma que la atribuida a M.E. D'Regnaul Anzfan publicada en la misma tipográfica ese mismo año) y *Biografía de d. Martín Zurbano: relación histórica de los hechos de este célebre guerrillero durante la Guerra Civil y la Regencia de Espartero y de los acontecimientos que motivaron su fusilamiento en Logroño*, Madrid, Despacho c/ Juanelo 19, 1850? y que posiblemente fuese editada ya en 1846.

2. De entre todos los estudios acerca de Zurbano fue, sin duda, el de autor desconocido el que más veces se reeditó, al menos hasta en cuatro ocasiones. Recientemente, en 1992, las Librerías París-Valencia lo publicó en edición facsimilar. La biografía en verso heroico de Manuel de Toro también debió de gozar de buena aceptación tal y como lo demuestra su segunda edición en 1848. Dos son también las ediciones que al menos tuvo la novelita de José Velázquez. Vid. nota al pie nº. 1.

imagen de un mito que, con el paso del tiempo, arraigó profundamente entre los sectores más avanzados del liberalismo, así como entre las clases populares de toda España y, en especial, de su tierra, La Rioja.

La mayor parte de estos textos narran, más o menos extensamente, la vida de Zurbano, intentando resaltar el injusto final que, en la opinión de sus biógrafos, tuvo un hombre que como él había alcanzado la gloria durante la primera guerra carlista. Su historia fue bien conocida a lo largo del siglo XIX. La mayor parte de estas biografías ofrecieron un retrato bastante fidedigno; no en vano, algunos de sus biógrafos —como Chao— había contado con la colaboración de personas cercanas al de Varea como su viuda o destacados progresistas logroñeses³. Otros, como es el caso del Oficial de Cuerpos de Francos Manuel del Toro, es probable que le conocieran personalmente.

Posiblemente sea el texto de Chao el más extenso y completo de cuantos se escribieron a mediados del ochocientos. No se limitó a narrar la vida del riojano sino que realizó también un recorrido por la historia de España de aquellos años, un momento crucial marcado por la desintegración del Antiguo Régimen y la adopción del liberalismo como forma de gobierno. Esta obra es un buen ejemplo del modelo de historia que escribían los republicanos a mediados del XIX, “libros en los que el movimiento político se explica a través del relato de las peripecias que han de afrontar sus propagandistas, sus tribunos y sus mártires”⁴. Frente a este modelo de biografía, que podríamos considerar como “contextualizada” pese al manifiesto partidismo que desprendían, encontramos otro que se limitaba a enumerar los diferentes acontecimientos y fechas de interés de un personaje concreto. Bajo esta concepción del género biográfico también se dio a conocer la figura de Zurbano.

La mayor parte de estos textos ofrecen una visión ditirámica y apologética del de Varea. Su figura pasó a engrosar la nómina de los mártires por la causa de la libertad en la interpretación que de la historia de España hicieron, a partir de 1808, los seguidores de los principios proclamados por la revolución francesa⁵. Su figura se comparó con las de otros destacados símbolos en la lucha por la libertad para los liberales españoles como eran Riego o el comunero Padilla⁶. Así

3. Según Chao, contó la colaboración de la viuda de Zurbano, de Esperanza Escolar (madre de la máxima figura del progresismo: Práxedes Mateo Sagasta), y de los progresistas Cenón Adana, Ecequiel Lorza y León Orbe entre otros. CHAO, E., *op. cit.*, p. 3, nota al pie nº. 1. Cenón María Adana fue designado como primer teniente de alcalde del ayuntamiento logroñés elegido en octubre de 1835. Ecequiel Lorza fue el alcalde del consistorio que gobernó la capital riojana durante 1840. León Orbe fue concejal en el ayuntamiento de 1838. GARCÍA ARRIAGA, M. y BERMEJO MARTÍN, F., “El Ayuntamiento: políticos y presupuestos” en AA.VV., *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. IV, Logroño, pp. 413 y 414.

4. DUARTE, A., “Historias de federales, historia republicana” en *Historia y Política. Pi y Margall y el federalismo en España*, nº. 6, 2001/2002, p. 12.

5. La interpretación que de la historia de España hizo el liberalismo determinó que fue con los gobiernos absolutistas, de los Austrias primeramente y los Borbones con posterioridad, cuando se perdieron las hipotéticas libertades que durante el medioevo poseían los súbditos de los antiguos reinos. Esto hizo que cualquier defensor de estas libertades fuese considerado como un mártir y un antecedente de los nuevos principios. Llegaron a retrotraerse hasta principios del siglo XVI cuando se produjo la revuelta de los Comuneros en Castilla, a cuyo líder Padilla consideraron un antecedente. La relevancia de este episodio para el liberalismo español fue tal que durante la Segunda República la última franja de la bandera nacional cambió su color por el morado, símbolo de los Comuneros. La identificación del liberalismo español y los comuneros se produjo desde las Cortes de Cádiz, posiblemente con la pretensión de enraizar la revolución con la tradición española en un intento por evitar llegar a la situación de desorden y ruptura registrada años antes en Francia.

6. Manuel del Toro en la dedicatoria de su biografía de Zurbano dice “[...] a vos, dignos hijos de Riego y Padilla / que póstuma fama dejáis sin mancilla / a vos, Nacionales y Francos valientes [...]”. TORO, M. de, *op. cit.*, p. V.

Eduardo Chao, por poner un ejemplo, no dudó en afirmar que “entre Padilla y Zurbano, entre el mártir del siglo XVI y el mártir del siglo XIX [...] hay una relación íntima [...] pelearon por la misma causa y murieron proclamando [...] la libertad de su patria, el bienestar de la humanidad”⁷. Todos estos textos de mediados del XIX no dudaron en ningún momento en considerarle, al menos, como un héroe; ni tan siquiera en el texto titulado, a priori de forma tan poco propiciatoria, *Zurbano o una mancha más en la historia de los partidos* encontramos una visión adversa⁸.

En mi opinión, fue en estos momentos, y como consecuencia de todas estas biografías, cuando la figura de Zurbano se convirtió en un referente para los sectores más avanzados del liberalismo español. A partir de este momento, tanto el liberalismo progresista como el republicanismo rindieron, cuando las condiciones políticas así lo posibilitaban, su particular homenaje al riojano, quien pasó a ser considerado uno de los hijos más destacados de la provincia logroñesa. A partir de la segunda mitad del XIX y constriéndonos a la historiografía riojana, vemos que en la mayor parte de las obras dedicadas a la historia de la provincia logroñesa o de sus hijos más significativos tuvieron unas páginas para el de Varea. El liberal progresista Francisco Javier Gómez, dedicó sendos capítulos a Zurbano en su *Logroño histórico* y en su colección de biografías⁹. También hubo lugar para Zurbano en la *Reseña cronológica de riojanos ilustres*, en los *Cien riojanos ilustres*, así como, en la relación de biografías de *La Rioja desde sus albores*¹⁰.

Fue, sin duda, durante los primeros años del franquismo cuando la figura de Zurbano tuvo un menor reconocimiento. Es, sin embargo, en este momento cuando podemos percibir el gran prestigio con que contaba Zurbano entre los logroñeses un siglo después de su muerte. Valga mencionar que su nombre apareció en el índice de riojanos ilustres, relación nominal que, de algún modo, completaba las biografías de aquellos que, en opinión de J. Gil, debían ser considerados *Glorias Riojanas*¹¹. Si bien esta mención en el índice no parece indicar mucho a favor del de Varea hay que tener en cuenta que, para el autor de esta descripción geográfica e histórica, nada digno de reseñar ocurrió en La Rioja en el largo siglo transcurrido entre la expulsión de las tropas napoleónicas y el alzamiento de los nacionales en julio de 1936. Menor reconocimiento tuvo en *La Rioja y sus gentes*¹²,

7. CHAO, E., *op. cit.*, p. XI.

8. Su autor prologaba así la obra: “Lector, cualquiera que sea tu color político, al echar una ojeada sobre las pobres páginas de esta novela, derrama una lágrima a la memoria de Martín Zurbano; si no ves en él el honrado patricio ni el denodado general, llórale como valiente y como español”. VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, J., *op. cit.*, p. 2.

9. GÓMEZ PLANZÓN, F.J., *Logroño histórico*. Introducción, índice y notas por DELGADO IDARRETA, J.M., Logroño, IER-Ayto. Logroño, 1998, pp. 716-720 e Ib., *Memoria biográfica de los varones ilustres de La Rioja que más se han distinguido en ciencias artes, bellas letras, política y milicia*, Logroño, Imp. de F.J. Gómez, 1884, p. 124-126.

10. LASSO de la VEGA y GÓRRIZ, J., *Cuatro temas*, Logroño, Imp. de Juan Lasso de la Vega, 1906, pp. 24 y 25; MANZANARES BERIAIN, A., *Cien riojanos ilustres (semblanzas y biografías)*, Logroño, Editorial Ochoa, 1966, p. 79 y GIL del RÍO, A., *La Rioja desde sus albores*, Zaragoza, Imp. Tipo Línea, 1972, pp. 215-217.

11. GIL GARCÍA, J., *Descripción geográfica-histórica de La Rioja y Glorias Riojanas, seguida de un vocabulario alfabético de riojanos ilustres*, 1944, p. 228. Su reseña dice: “célebre guerrillero conocido por Martín Varea, natural de Varea”.

12. AA.VV., *La Rioja y sus gentes*, Logroño, Diputación de La Rioja, 1982.

en el cual Zurbano no tuvo cabida entre los más ilustres hijos de la, por entonces a punto de constituirse, Comunidad Autónoma de La Rioja.

Como se ha visto, el gran interés por la figura de Zurbano de mediados del ochocientos fue decayendo con el paso del tiempo. Hubo que esperar hasta 1963 para que apareciese en la revista *Berceo* una nueva biografía sobre el malogrado general¹³. El texto de Ochagavía es, posiblemente, el texto más crítico de cuantos se habían publicado hasta ese momento. La principal novedad de este texto fue analizar su figura desde una perspectiva mucho más científica que la empleada por los biógrafos del XIX a la par que procura alejarse de la visión mitificada que había predominado en el siglo anterior. Aporta además documentación que arroja luz sobre dos épocas oscuras de la vida del riojano: su encarcelamiento en 1823 y el destierro portugués de 1843.

En la recta final del siglo pasado Izquierdo Vozmediano publicó una novela histórica basada en la vida de Zurbano¹⁴. Esta visión novelada no es exclusiva de estos momentos; ya en el ochocientos Velázquez y Bermejo habían optado por presentar así la vida del militar riojano. El primero de estos dos autores publicó en 1845 un texto que fabulaba sobre las últimas semanas de vida de Zurbano, las que permaneció escondido en un pajar de una pequeña localidad camerana. Por su parte, Bermejo no dudó en titular su biografía *Martín Zurbano o memorias de un guerrillero: novela histórica*. Recientemente el hombre que nos ocupa ha tenido un lugar entre los riojanos más destacados en opinión de los autores de una página web sobre esta región¹⁵.

Cabe destacar que Marcelino Izquierdo llevó a cabo la mayor labor de documentación que sobre el riojano se había realizado. Este esfuerzo se tradujo en la reconstrucción más completa de la vida de Zurbano elaborada hasta ese momento. Sin embargo, su carácter literario obliga, en mi opinión, a realizar un estudio científico, que aborde diversos aspectos sobre Zurbano no tratados hasta ahora que permitan: primero, ofrecer una visión mucho más completa y global de Zurbano y de la época en que vivió; segundo, conocer la trascendencia de Zurbano entre los sectores más avanzados del liberalismo español, y más en concreto entre los demócratas y republicanos. En esta línea se inscribe el presente estudio, principalmente en el ámbito riojano. Por último ofrecer una visión de los albores del liberalismo a través de uno de sus protagonistas, contribuyendo a un mejor conocimiento de la historia española en general y riojana en concreto.

Una vez analizada la producción historiográfica acerca de Martín Zurbano podemos concluir que la visión heroica ofrecida por sus biógrafos caló hondo entre las clases populares del país y en especial de su tierra, en la cual, y según Salustiano Olózaga, su sacrificio había dejado un “recuerdo triste”¹⁶. Pocos años después de su muerte, para una parte importante de la población española, Zurbano era un héroe y su nombre un sinónimo de libertad. Parece indudable que es en los textos de mitad del ochocientos en donde debemos buscar las razones

13. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., “Variaciones en torno al riojano d. Martín Zurbano, labrador y Teniente General” en *Berceo*, año 18, n.º. 69, 1963, pp. 411-459.

14. IZQUIERDO VOZMEDIANO, M., *La muerte acecha: última aventura de Martín Zurbano*, Logroño, 1994.

15. www.valvanera.com/riojanos/htm

16. *Diario de Sesiones de la Cortes*, Congreso, n.º. 90, sesión del 24 de febrero de 1855, p. 2.387.

que convirtieron al general progresista, especialmente para los demócratas y republicanos, en un mito y en un referente en el que legitimar su ideario. Resulta evidente que gran parte de los autores de mediados del ochocientos interesados en el hombre que centra estas páginas defendían los postulados de la tradición liberal exaltada. Dos son las razones que me permiten realizar tal aseveración: la primera, que el carácter apologético de estas obras no puede provenir de manos conservadoras ya que la rebelión de Zurbano fue contra un gobierno de esta tendencia; la segunda, porque, como bien indica Vilches, una de las características propias del género biográfico del XIX es “la identificación ideológica del escritor con el biografiado y el lector”¹⁷.

La demostración de la defensa de los principios más radicales del liberalismo es clara en algunos de estos escritores, como por ejemplo Eduardo Chao. Chao terminó siendo una de las figuras más relevantes del republicanismo español tal y como revela, por poner un caso, el ser elegido por la Asamblea del Partido Republicano Federal de 1871 como uno de los redactores del proyecto de Constitución Federal. En otros casos es más difícil probarlo, sin embargo encontramos algunas referencias que apuntan en esa dirección. Por ejemplo Manuel del Toro al hablar de la Constitución de 1837 dice: “nueva ley mal concebida / que en vez de la del doce establecieron / por toda la nación apetecida” y continúa más adelante “porque el pueblo no estaba satisfecho / con las varias reformas que se han hecho”¹⁸. Velázquez Sánchez inició algunos de los capítulos de su *Zurbano o una mancha más en la historia de los partidos* con citas de prestigiosos literatos de ideología republicana como eran Espronceda o Alejandro Dumas¹⁹. Otro ejemplo es el de Ildelfonso Antonio Bermejo, quien escribió la *Historia de la interinidad y de la guerra civil de España desde 1868*²⁰, obra que junto a otras de autores contemporáneos tienen “en algunos aspectos un papel similar al de las memorias” escritas por los republicanos de esos momentos²¹.

2. ZURBANO: APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

Tras el breve análisis realizado sobre la literatura existente sobre Zurbano, en las siguientes páginas nos acercaremos a su figura. Como ya se ha indicado el objetivo del presente texto no es realizar una biografía; por lo tanto, las líneas siguientes se limitarán a tratar de delimitar la vida de Martín Zurbano entorno a determinados aspectos que nos permitan comprender las razones por las que su figura va a ser venerada por el liberalismo más avanzado de la provincia. Estos puntos son: la familia Zurbano y su posición económica, la adscripción de Martín y de su familia a la causa liberal, su vida política, y el alcance provincial de su sublevación. De este modo creo que nos será más fácil delimitar cuáles fueron los aspectos que permitieron que su figura se convirtiese en un mito popular y en un punto de referencia del grupo demócrata logroñés.

17. VILCHES, J., “Pi y Margall, el hombre sinalagmático” en *Pi y Margall...*, op. cit., p. 61.

18. TORO, M. de, op. cit., p. 145.

19. VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, J., op. cit., pp. 26 y 48.

20. BERMEJO, I.A., *Historia de la Interinidad y de la guerra civil de España desde 1868*, 3 vol., Madrid, R. Labajos, 1876-1877.

21. PÉREZ ROLDÁN, C., *El Partido Republicano Federal. 1868-1874*, Madrid, Endymion, 2001, pp. 16 y 17.

2.1. La familia Zurbano

Martín Román Zurbano Baras nació en Varea, pequeño barrio dependiente de Logroño, el 29 de febrero de 1788. Fue el último de los vástagos fruto del matrimonio formado por Antonio Zurbano Babari y Gregoria Baras Bujanda. Con anterioridad habían nacido Juan, Justo y Tomasa. Si bien la familia residía en Varea no es en estas tierras donde debemos buscar sus orígenes, sino en la vecina Navarra. Los abuelos paternos de Zurbano, Antonia y Martín, aunque eran vecinos de Varea procedían de Arróniz y Desojo respectivamente. En esta última población fue donde nació el padre de nuestro hombre. Por su parte, Gregoria Baras nació en Genevilla²² donde también lo habían hecho sus padres: Julián y Gregoria.

Si bien, y como se ha visto, no nos son desconocidos los antecedentes familiares, no ocurre lo mismo con sus descendientes. En total Zurbano tuvo cinco vástagos fruto de dos matrimonios: el celebrado en 1810 con Francisca Saz y el de 1821 en segundas nupcias con Hermenegilda Martínez²³. Ambas eran vecinas de Varea y pertenecían a familias de labradores acomodados. De acuerdo con el relato de Izquierdo Vozmediano nos inclinamos a pensar que con su primera esposa tuvo sus cuatro primeros hijos y con la segunda el último²⁴.

La familia se dedicaba a la principal actividad económica del momento: la agricultura. Una de las principales divergencias que encontramos en sus diferentes biografías es la posición económica de la familia. Una parte importante de los biógrafos destacan el carácter si no humilde, sí popular de la familia Zurbano. Su anónimo biógrafo acertó al decir que “[...] si bien no poseían inmensos bienes de fortuna, tampoco carecían de cuanto les era necesario para cubrir todas las atenciones de la vida, pues se les consideraba como de los más ricos labradores del pueblo”²⁵. Efectivamente, los Zurbano gozaban de una posición bastante acomodada. Son varios los aspectos que así lo demuestran.

El primero su condición de propietarios de la hacienda que explotaban. Éste es un buen indicativo de su “privilegiada” posición, ya que pocos eran los que, durante la segunda mitad del siglo XVIII, gozaban, a excepción de nobleza y clero, de la propiedad de la tierra. Pese a todo, hemos de indicar que los Zurbano tampoco pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad; no en vano, y como indica Chao ya en 1550 el vecino de Berostigueta Bartolomé Zurbano hizo “constar legalmente la hidalguía de su linaje”²⁶.

22. De esta misma localidad provienen los padres de Clemente Mateo-Sagasta, padre a su vez de Práxedes; familia esta residente en Logroño y muy vinculada a Martín Zurbano. Es posible que esta relación entre ambas familias viniera de décadas anteriores cuando habitaban en Navarra. Más detalles en SAMPEDRO ESCOLAR, J.L., “La genealogía de Sagasta” en AA.VV., *Sagasta y el liberalismo progresista en España*, Logroño, Cultural Rioja, 2002, p. 136.

23. Según Ochagavía el nombre de la segunda mujer de Zurbano era Primitiva Escalera, quien en realidad fue la esposa de su hijo Benito. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, p. 433.

24. Los hijos de Zurbano fueron: Felipe, Valentín, María Brigida (muerta al poco de nacer), Feliciano y, por último, Benito. IZQUIERDO VOZMEDIANO, M., *op. cit.*, pp. 52. Los relatos de Toro y Velázquez coinciden en que tuvo cuatro hijos con su primera esposa y uno con la segunda; Chao por el contrario indican que fueron tres y dos.

25. *Biografía de Martín Zurbano...*, *op. cit.*, p. 5.

26. Indica, asimismo, que en 1846 aún existía en la localidad vasca de Segura la casa solariega de la familia. CHAO, E., *op. cit.*, p. 7.

Sus extensiones, si bien no grandes, tampoco eran pequeñas tal y como demuestra el hecho de que entre los años finales del setecientos y primeros del ochocientos arrendaran parte de sus tierras al menos en tres ocasiones²⁷. La familia Zurbano, por lo tanto, poseía unas heredades lo suficientemente grandes como para permitirle ingresar una parte de su economía, si bien presumiblemente pequeña, por medio de rentas. No tuvieron que recurrir, como hicieron otros pequeños propietarios, a alquilar otras propiedades o trabajar en las de otros, para complementar la insuficiente rentabilidad que obtenían de los terrenos de que eran titulares.

Otro aspecto que nos permite delimitar su posición aún más fue su participación en los procesos desamortizadores que acaecieron en la ciudad de Logroño a finales del siglo XVIII y principios del siguiente. Si bien no aparece ningún Zurbano entre los compradores de la desamortización de Godoy no ocurre lo mismo con el proceso iniciado en Logroño tras la invasión francesa y que se desarrolló entre 1809 y 1813. El ayuntamiento logroñés para poder satisfacer las demandas de las tropas galas tuvo que recurrir a la petición de un crédito a los vecinos de algo más de un millón de reales. La familia Zurbano fue una de las que adelantó parte de la cantidad referida. La grave situación económica por la que atravesaba el consistorio logroñés obligó a éste a recurrir a la única propiedad comunal que aún poseía: la dehesa de Varea (una superficie de algo más de mil fanegas), como medio de pago para los vecinos. Justo Zurbano, quien dirigía la hacienda tras la muerte de su padre, vio recompensados sus patrióticos esfuerzos con una finca de 3 fanegas y 6 celemines de la dehesa del barrio que moraba²⁸.

Fue ya durante la regencia de la viuda de Fernando VII cuando se inició un nuevo proceso desamortizador cuyo ejecutor fue Mendizábal. No sabemos si los Zurbano compraron nuevas heredades durante el segundo lustro de la década de los treinta; sí que lo hicieron durante la Regencia de Espartero, cuando un miembro de dicha familia aumentó sus propiedades²⁹.

Con anterioridad Martín Zurbano había ampliado considerablemente sus propiedades. En 1837 los diputados por la provincia logroñesa, los progresistas Salustiano Olózaga y Francisco Javier Santacruz —este último miembro de la Milicia Nacional capitalina durante el Trienio y compañero de presidio, por esa razón, de Zurbano— propusieron a las Cortes recompensar las acciones de guerra del de Varea con una finca de los bienes nacionales. Dicha proposición fue aprobada en septiembre de ese mismo año cuando se autorizó “al gobierno para premiar los extraordinarios servicios que ha prestado a la causa nacional el bizarro comandante de Voluntarios de Rioja [...] concediéndole una o varias fincas cuyo valor no exceda de 400.000 mil reales con la precisa condición de que se hallen situadas en provincias ocupadas habitualmente por la facción”³⁰. Martín Zurbano

27. Otro miembro de la familia Zurbano, Vicente, también procedió a arrendar sus tierras en esos mismos momentos. ALONSO CASTROVIEJO, J.J., *Problemática agraria y solución burguesa. Logroño, 1750-1833*, Logroño, Ayto. de Logroño-IER, 1991, p. 113.

28. Esta información y otras sobre estos primeros procesos desamortizadores en Logroño en ALONSO CASTROVIEJO, J.J., op. cit., pp. 145-166.

29. Miguel Zurbano adquirió en 1843 una casa por la que abonó 9.900 reales. LÁZARO, M., *La desamortización de Espartero en Logroño*, Logroño, Servicio de Cultura de la Diputación Provincial, 1977, pp. 102 y 103.

30. CHAO, E., op. cit., pp. 321.

eligió la conocida como granja de Imaz sita entre las poblaciones navarras de Lodosa y Mendavia.

En vista de todos estos datos podemos afirmar que la familia Zurbano gozaba de una desahogada posición económica. Sin embargo no se debe pensar en que fueran unos terratenientes³¹. Eran más bien unos medianos propietarios que vivían de forma digna trabajando sus heredades. Su ascenso social se debió, en mi opinión, a la especial coyuntura en que se desarrolló el primer tercio del XIX en España y muy en concreto en Logroño. La familia Zurbano vio como sus propiedades se vieron reforzadas, principalmente, tras las dos contiendas que tuvieron lugar en España durante la primera mitad del siglo XIX.

2.2. Los Zurbano, una familia en contra del absolutismo

El vínculo de Zurbano con la causa liberal data, con toda probabilidad, de antes de 1808, año en el que esta ideología irrumpió en España, según la mayoría de estudiosos. La ciudad de Logroño inició su peculiar transición al sistema liberal años antes, concretamente en 1801, cuando el Consejo de Gobierno falló, a favor de los gremios y representantes, la demanda, por estos presentada, contra los Regidores Perpetuos de la Ciudad por su nefasta gestión municipal. Las consecuencias de esta decisión afectaron a diversos ámbitos de la vida local. En el terreno de la política la repercusión de mayor trascendencia fue el fin del dominio que los Regidores ejercían en el cabildo logroñés. A partir de ese año el Ayuntamiento logroñés se compuso de doce regidores elegidos anualmente entre las distintas clases productivas de la ciudad. Este sistema de gobierno abrió las puertas del poder municipal a los sectores más adinerados del tercer estado, aquellos que con posterioridad defenderían los postulados liberales. Estuvo vigente hasta el inicio de la Guerra de la Independencia y fue restaurado tras el fin de las Cortes de Cádiz y el regreso del absolutismo, esta vez en la figura de Fernando VII. La especial coyuntura política de la ciudad de Logroño, posteriormente elegida como capital de la provincia homónima, significó el inicio de la identificación de la familia Zurbano con la ideología liberal³². La acomodada posición de Antonio Zurbano le capacitó para desempeñar “cargos de república” llegando a convertirse “en un magistrado semiperpetuo”. Con posterioridad, en 1818, su hijo Martín volvería a desempeñar dicho cargo. Lamentablemente la falta de estudios sobre este período no nos permite aportar algo más que la noticia referida por Chao. Según este autor Martín se negó a realizar las quintas³³. Esta información nos parece improbable por lo que creemos que debería ser corroborada. Podemos incluso pensar que este dato fuese inventado con el fin

31. De acuerdo con los datos cedidos amablemente por el doctor Alonso Castroviejo las posesiones de los Zurbano según el apeo de 1818 eran las siguientes: Justo era propietario de 13 fanegas de cereal y 27, 3 de viña, repartidas entre 3 parcelas cada una, además de arrendatario de otras 40; Juan lo era de 2 fanegas de viña (repartidas en dos parcelas) y arrendatario de 47; por último Martín era titular de 2 fanegas de viña y arrendatario de otras 50 más. El tamaño de estas heredades era insuficiente para que algún Zurbano apareciese en las listas de grandes propietarios logroñeses elaboradas a partir del Catastro de Ensenada en 1751 y del Apeo de 1818. Asimismo tampoco aparecen en la *Lista o razón nominal de los sujetos o personas vecinos de distinción que no ejercen oficio alguno ni tráfico conocido y sólo se mantienen de sus rentas y haciendas en la ciudad de Logroño y no son regidores perpetuos*. ALONSO CASTROVIEJO, J.J., *op. cit.*, pp. 79, 96 y 211.

32. Un buen estudio sobre el proceso de cambio del ayuntamiento logroñés en los albores de la centuria decimonona en *ib.*, pp. 197-216.

33. CHAO, E., *op. cit.*, pp. 7 y 26-27.

de adecuar la figura de Zurbano al gusto del público al que iban destinados estos textos; hecho este nada extraño entre la literatura liberal decimonónica. Sin embargo, cierta o no, esta noticia sería uno de los argumentos que explicasen por qué su figura fue reverenciada por los demócratas y los sectores populares.

Sin embargo, no fue la faceta de político la que convirtió a Zurbano en un personaje destacado. Fue en el ámbito de las acciones de guerra donde conoció la gloria. Su participación en diferentes sucesos bélicos se inició en 1808 cuando tras la ocupación de las tropas napoleónicas surgieron por todo el territorio español guerrillas que se enfrentaron al ejército francés. Estas guerrillas, alejadas en estos primeros momentos de las relaciones jerárquicas propias del Ejército, “se identificaban con el pueblo”, en donde encontraba apoyos así como a la mayoría de sus integrantes³⁴. Zurbano se alistó en una de las partidas que, por las tierras riojanas, se levantó contra el invasor: la comandada por Cuevillas³⁵. Poco tiempo permaneció con los combatientes pues, al año siguiente, retornó a la labranza, actividad a la que se había dedicado desde su mocedad y a la que siempre retornaría durante los períodos de gobierno absolutista. Casi todas las fuentes coinciden al afirmar que simultaneó su actividad como labrador con la de contrabandista.

El nuevo período abierto en la política española tras el levantamiento de Riego es uno de los períodos más desconocidos de la vida de Zurbano y en donde encontramos una mayor divergencia entre las fuentes. Durante el Trienio Liberal Zurbano se enroló en las filas liberales; se alistó en la Milicia Nacional logroñesa donde fue elegido, bien por sus acciones o bien por su posición social, alférez de caballería³⁶. Su participación en la causa liberal le costó su ingreso en prisión tras la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis³⁷. En ella permaneció por motivos políticos y no como contrabandista como argumenta Ochagavía entre otros. Sin embargo, resulta curioso que si bien este autor no adivina las razones de su ingreso es el único que aporta documentación acerca de su salida³⁸.

El inicio del período conocido historiográficamente como la *Década Ominosa* significó el inicio de la represión contra los elementos liberales. Muchos fueron, como por ejemplo la poderosa familia Santacruz o los Mateo-Sagasta, los que tuvieron que emigrar de Logroño. No hizo tal cosa Zurbano que permaneció en Varea dedicándose a las tareas de labranza por lo que despertó el odio de los elementos realistas. Un vecino suyo se encargó de hacer la vida imposible a la familia Zurbano, razón por la cual Martín y su hermano decidieron denunciar la situación a Fernando VII. Hasta que se resolvió la causa, la cual terminó con la absolución de Zurbano y el castigo de sus enemigos, nuestro hombre tuvo que permanecer escondido en Valladolid.

El inicio de la guerra civil entre carlistas y cristinos tras la muerte de Fernando VII significó el regreso de Zurbano en la defensa del liberalismo. Fue en estos

34. BAHAMONDE, A. y MARTÍNEZ, J.A., *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 37 y 38.

35. Más información sobre este período en SOBRÓN ELGUEA, M. C., *Logroño en la guerra de la Independencia*, Logroño, IER, 1986. Una breve biografía sobre Cuevillas en MANZANARES BERIAIN, A., *op. cit.*, p. 47.

36. Chao indica que fue nombrado subteniente de caballería. CHAO, E., *op. cit.*, p. 30.

37. La lista de los presos liberales tras la restauración absolutista de 1823 en el *Archivo del Instituto de Estudios Riojanos* y citado por ALONSO CASTROVIEJO, J.J., *op. cit.*, p. 221.

38. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, pp. 413 y 414.

momentos cuando comenzó la vida militar de Zurbano; sin duda, su época más gloriosa y, junto al alzamiento, más conocida. En estas líneas no abordaré las muchas acciones de guerra que a lo largo de los años acometió, de ello ya se ocuparon en su momento sus biógrafos y los historiadores de tan sangrienta contienda.

Durante su participación en la guerra contra el carlismo podemos distinguir dos etapas bien diferenciadas: la de guerrillero y la propiamente militar. La primera etapa, la de líder de la *partida contra aduaneros*, se inició en el verano de 1835, tras un intento de sublevación carlista en Logroño. La decisiva actuación de Martín Zurbano para desbaratar la insurrección se vio recompensada con la formación de una partida de caballería e infantería que debía ser sostenida a partir de sus acciones en territorio carlista. El 15 de julio una partida constituida por diez hombres a caballo y cuatro a pie iniciaban su primera incursión en La Rioja Alavesa. Su falta de uniforme y las banderas negras que debían lucir los lanceros hizo que se les conociese también con el romántico sobrenombre de *partida de la muerte*. Su objetivo no era otro que el de perseguir a los aduaneros, pequeñas fuerzas carlistas dedicadas a cobrar contribuciones y multas, así como a cometer alguna que otra tropelía en pequeños municipios.

Sus múltiples y exitosas acciones tuvieron dos repercusiones claras. La primera el reconocimiento del guerrillero y sus hombres por parte del pueblo, lo cual se tradujo en un significativo aumento del número de voluntarios que lideraba en su particular lucha contra el carlismo. La segunda consecuencia fue el reconocimiento por parte del Ejército y del Gobierno. Este reconocimiento por parte de los poderes significó el fin de la independencia que Martín Zurbano y sus secuaces habían gozado hasta ese momento. En junio de 1836 fue nombrado Capitán de Cuerpos de Francos, cargo que se hizo efectivo en el mes de octubre de ese mismo año cuando se formó el *Batallón de Voluntarios Francos de la Rioja Alavesa* formado por cuatro compañías y que actuaría con el apoyo del Ejército. Zurbano y sus hombres fueron uniformados e incorporados en la disciplina de las fuerzas isabelinas. Comenzó en estos momentos su etapa más gloriosa y reconocida³⁹ a la sombra de un cada vez más poderoso e influyente Espartero.

2.3. Zurbano y el progresismo esparterista: la sublevación fallida

La adscripción de Zurbano al progresismo y concretamente al liderado por Espartero comenzó durante la guerra civil, pero se hizo manifiesta desde el inicio de la Regencia del Duque de la Victoria. A partir de 1840, Zurbano pasó a integrar, junto a otros prestigiosos militares del entorno de Espartero, como Seoane o Linage, la facción *ayacucha* o ministerial. La importancia de Zurbano dentro del entorno militar de Espartero quedó demostrada con su regreso a las armas. Participó junto al Regente en la campaña de Vizcaya y en la de la sublevación catalana de 1842, siendo recompensada su actuación con importantes condecoraciones⁴⁰ y con su

39. A lo largo de la también conocida como primera guerra carlista Zurbano obtuvo las siguientes distinciones: en 1836 Capitán de Cuerpos de Francos, Mayor del Cuerpo de Francos y Comandante efectivo de Infantería; en 1837 la Cruz de San Fernando de 1ª clase, Coronel de las Milicias Provinciales y Comandante General de los Cuerpos de Francos de ambas Riojas; en 1838 fue nombrado Coronel de Caballería y recibió la Cruz de Cobre; en 1840 la Cruz de San Fernando de 3ª clase; y, en 1841 Mariscal de Campo, Comandante General de Vizcaya y Comandante General de Gerona. Las fechas y razones de estos premios se encuentran en numerosos textos.

40. Su participación en la sublevación se vio reconocida en 1843 con su nombramiento como Teniente General de los Ejércitos y Capitán General interino de Cataluña.

designación como Inspector de las Aduanas de la provincia gerundense. A la par se ganó las enemistades de la oposición al Regente y su gobierno, tanto de las otras dos facciones en que se dividía el progresismo (los legales de Cortina y los puros de López) como del resto de tendencias políticas (moderados y extrema izquierda democrata-republicana). La labor de oposición de todas estas tendencias, así como las diferentes insurrecciones que iban apareciendo por diferentes puntos del país, significó el fin de la Regencia y el exilio de Espartero y sus seguidores. Zurbano se escondió en Madrid para huir con posterioridad a Portugal, en donde atravesó dificultades no muy inferiores a las que hubiese pasado en España, ya que si bien su estancia fue breve, permaneció encarcelado, durante la mayor parte del tiempo, en Oporto, concretamente en el castillo de Foz.

Un segundo aspecto que demuestra su esparterismo lo constituye el período final de su vida: el alzamiento. El 11 de noviembre de 1844, Zurbano cansado de la vida de limitaciones y persecución en que se vio envuelto, como otros muchos, tras su regreso a España, decidió encabezar un alzamiento que restableciese la constitución de 1837 y devolviese el poder al liberalismo progresista⁴¹. El objetivo era dar el grito triunfal en San Sebastián. Zurbano fue el encargado de dirigir la sublevación en las tierras riojanas. En la localidad riojalteña de Hormilla, punto donde se había acordado iniciar el movimiento revolucionario, Martín Varea vio que había sido traicionado (tan sólo los miembros de la Milicia nacional de Ezcaray acudieron a la cita) y que su aventura estaba, por lo tanto, condenada al fracaso. Pese a todo decidió seguir adelante y al frente del autotitulado *Ejército Restaurador de la Constitución* tomó la cercana ciudad de Nájera en donde, tras destituir a sus autoridades, publicó la proclama que recoge las razones y objetivos de su acción. Su estancia en dicha localidad fue breve pues ese mismo día se dirigió hacia las sierras riojanas por las cuales anduvo vagando y escondiéndose, sobre todo a partir de rechazar la rendición que le aconsejaba Narváez⁴², hasta el 20 de enero de 1845 cuando fue detenido y conducido a Logroño. Al día siguiente y entre gran expectación, según las diferentes fuentes, fue fusilado.

El balance final de la sublevación de Zurbano arroja la cifra de 10 muertos. Además de nuestro protagonista perecieron Cayo Muro, el único que permaneció con Martín hasta su detención; sus hijos Feliciano y Benito; su cuñado Juan Martínez; José Baltanás, el ayudante de Zurbano; y los colaboradores Paco Hervías (líder de los voluntarios de Ezcaray), Juan Arandia y Joaquín Aguilar⁴³.

41. Fue poco tiempo después cuando el moderantismo, que como bien indica Gómez Ochoa había experimentado un proceso de derechización desde 1836 y que se hizo manifiesto desde el inicio de la Regencia de Espartero, consiguió plasmar sus principios ideológicos en un nuevo cuerpo legal que rigió la vida del país en la práctica totalidad del reinado de Isabel II, a excepción del Bienio Progresista. La idea de la derechización del liberalismo moderado en GÓMEZ OCHOA, F., "El conservadurismo liberal de Manuel Orovio y Echagüe: aproximación a la ideología de un importante político conservador de la España liberal" en CAPELLÁN DE MIGUEL, G. (ed.), *Parlamento y parlamentarismo en la España liberal. Manuel de Orovio y Práxedes Mateo-Sagasta*, Logroño, Parlamento de La Rioja y Ateneo Riojano, 2000, pp. 97-107. Los principios asumidos por el Partido Moderado durante su gestación en ROMEO MATEO, M.C., "Lenguaje y política del nuevo liberalismo: moderados y progresistas, 1834-1845" en BURDIEL, I. (ed.), *La política en el reinado de Isabel II. Ayer*, nº. 29, 1998, pp. 38-48.

42. La misiva del espadón de Loja al rebelde Zurbano en, por ejemplo, GÓMEZ PLANZÓN, F.J., *Logroño histórico...*, op. cit., pp. 719 y 720, nota al pie nº. 1.

43. Benito Zurbano, Juan Martínez, Juan Arandia y Joaquín Aguilar fueron fusilados en Logroño el 26 de noviembre de 1844. Feliciano Zurbano, Baltanás y Paco Hervías corrieron la misma suerte el 30 de ese mismo mes y año. Por último, Cayo Muro fue abatido al tratar de escapar de sus captores el 19 de enero de 1845. Una breves biografías de los hijos de Zurbano en TORO, M. de, op. cit., pp. 201-221.

El muerto restante era un celador de Nájera llamado Vicente Orive y que fue fusilado tras la toma de dicha localidad. Su viuda recibió de Isabel II la suma de 10.000 reales en compensación por la pérdida. Por su parte, la de Zurbano no recibió las mismas atenciones; al contrario vio como el castigo contra su marido y partidarios no acabó con su muerte. Le fue prohibido reunir en una misma tumba los restos de su esposo e hijos así como celebrar las exequias. Una suscripción promovida por tres vecinas madrileñas con el fin construir un catafalco y que consiguió recaudar una nada despreciable cantidad, no pudo alcanzar su objetivo debido a su ostentosa grandeza; un sublevado no merecía tales honores. Asimismo, *El Espectador* fue multado por dedicar artículos, presumimos que laudatorios, a la figura de Zurbano. Además de todas estas acciones atentatorias contra el honor la persecución se centró también en sus propiedades. La granja de Imaz, conseguida como hemos indicado como recompensa por sus acciones contra el carlismo, fue confiscada con el fin de reintegrar los 3.000 duros con que había multado a las autoridades najerinas. Tan sólo la intervención del influyente Serafín Estebanez Calderón pudo frenar el embargo⁴⁴.

Aparte de la viuda de Vicente Orive también fueron recompensados los alcaldes de Manjarrés, Haro⁴⁵ y Alfaro⁴⁶ y los tenientes de alcalde de la capital. Juan Mateo Boleas “el rayo”, su captor, también fue premiado y “con largueza” en opinión de Chao⁴⁷.

Una década después perduraba la represión: Práxedes Mateo Sagasta —diputado electo por la provincia de Zamora pero vinculado fuertemente al progresismo logroñés como es bien sabido— y Salustiano Olózaga discutían en las Cortes la cuantía de la pensión que debía percibir la viuda de Benito Zurbano, el “único miembro de esa malhadada familia con derecho a pedir recompensas a la nación”. Si bien finalmente las Cortes decidieron auxiliar a Primitiva Escalera no podemos precisar si le fueron concedidos los 17.000 reales que pedían los diputados indicados o los 12.000 que proponía la Comisión encargada de examinar el caso⁴⁸.

44. Serafín Estebanez Calderón había conocido a Zurbano durante la guerra civil cuando aquél desempeñó el cargo de Jefe Político de la provincia logroñesa entre enero y agosto de 1836. Su relación debió ser bastante fuerte pues en él busco ayuda el de Varea durante su exilio portugués para poder regresar a España. La correspondencia epistolar de 1843 en L. Orueta de Heredia, *Cartas de Martín Zurbano halladas en Segovia*, obra citada por OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., *op. cit.*, pp. 423-438.

45. Desconocemos las razones por las que fue condecorado. El historiador harense Hergueta Martín indica que Haro “resistió al cabecilla Zurbano, contribuyendo a su derrota definitiva”. Ninguna de las fuentes consultadas sobre el de Varea indican que durante su sublevación se dirigiera a dicha localidad. Me inclino a pensar, teniendo en cuenta que Eiras Roel da noticia de desórdenes por parte de los progresistas en Haro en esas mismas fechas, que el motivo por el que fue recompensado el alcalde de dicha localidad fue el de sofocar los ánimos de los vecinos más radicales, aquellos que desearon luchar al lado de Zurbano. HERGUETA MARTÍN, D., *Historia de Haro*, Selección y notas de Antonio Larrea, Madrid, Literoy, 1971, p. 151 y EIRAS ROEL, A., *Historia del Partido Demócrata Español*, Madrid, Rialp, 1961, p. 126.

46. El alcalde de Alfaro, Manuel Orovio, recibió la Cruz de Caballero de la Real Orden Americana de Isabel II por su participación en el fin de la rebelión comandada por Zurbano. CAPELLÁN DE MIGUEL, G., “De alcalde de Alfaro a ministro. Biografía política del primer Orovio (1843-1868) en *Graccurris*, Ayto. Alfaro y Gobierno de La Rioja, nº 13, 2002, p. 79.

47. CHAO, E., *op. cit.*, pp. 433 y 447.

48. El debate sobre la cuantía en *Diario de Sesiones de las Cortes*, Congreso, nº. 90, 24 de febrero de 1855, pp. 2.385-2.388. La concesión de la pensión en *Ib.*, nº. 91, p. 2.405.

3. EL MITO: ZURBANO, SÍMBOLO DE LA LIBERTAD

Como ya hemos indicado, la última operación militar de Martín Zurbano, se desarrolló durante los años 1842 y 1843 cuando luchó sin denuedo contra el republicanismo barcelonés, movimiento que no dudó en considerarlo como uno de sus enemigos. Sin embargo, el trágico final de su sublevación hizo que pasase a engrasar la lista de mártires de la libertad que los liberales más radicales habían ido confeccionando desde 1808. Una vez muerto, su nombre pasó de asociarse al esparterismo para convertirse en “emblema de la libertad”⁴⁹.

De acuerdo con lo relatado en el anterior apartado son varias las razones que permiten entender por qué Zurbano pasó a convertirse no sólo en un mártir más, sino también en un punto de referencia para la izquierda del liberalismo español y en uno de los símbolos de la historia reciente de La Rioja.

Un elemento básico para entender su trascendencia es su origen popular. Si bien, como ya hemos indicado, la familia Zurbano gozaba de una posición acomodada que se fue reforzando conforme avanzaba la centuria, su condición de labradores permitió la identificación de un buena parte de la población con el malogrado héroe. El ascenso de Martín Zurbano, desde los escalafones más populares hasta posiciones de prestigio, contó con el reconocimiento de un pueblo que veía en él representadas las nuevas expectativas de ascenso social abiertas tras la revolución liberal. La querencia del pueblo por Zurbano supuso que aquellos partidos que buscaban entre los sectores populares sus apoyos mantuviesen viva la imagen de Zurbano. Esta búsqueda de elementos de conexión con el pueblo hizo que su figura fuese no sólo reverenciada por sus correligionarios, los progresistas, sino también por los demócratas primeramente y por los republicanos con posterioridad, pese a que nunca Zurbano defendió tales planteamientos. Este hecho, la apropiación por parte de los sectores más avanzados del liberalismo de personajes que nunca defendieron principios tan radicales, no ocurrió sólo con el de Varea. Un ejemplo cercano lo encontramos en Baldomero Espartero, y no tras su muerte, sino en vida. El gran prestigio popular del duque de la Victoria, de origen más humilde que Zurbano, le valió no sólo para liderar el Partido Progresista, pese a su escasa capacidad política; sino también para ser considerado un emblema para los republicanos. De este modo fue incluido en la candidatura del Partido Republicano Federal de la provincia logroñesa en las elecciones a Cortes Constituyentes de 1869⁵⁰. Incluso le consideraron, desde el primer momento, como la opción menos mala en el caso de fuese la opción monárquica la triunfante⁵¹.

Junto al origen popular de Zurbano hay que destacar que pasó la mayor parte de su vida rodeado de miembros del pueblo, no entre los privilegiados. La presencia de las clases populares era importante en la Milicia Nacional, mayoritaria en

49. *Biografía de don Martín Zurbano...*, op. cit., p. 4.

50. Los resultados en el *Boletín Oficial de la Provincia de Logroño*, 3 de febrero de 1869, pp. 1. El desarrollo de las elecciones en SÁEZ MIGUEL, P. *El Sexenio Democrático en Logroño. Comportamientos colectivos y protagonismos políticos*, UR, 2001, tesis de licenciatura inédita, pp. 86-88.

51. Un ejemplo de lo dicho lo encontramos en la inclusión de Espartero en la candidatura del Partido Republicano Federal de la provincia logroñesa por ser “el hombre en quien todo el partido republicano tiene puestos sus ojos, para nombrarlo su presidente en el caso de salir vencedores en las Cortes, y de votarlo rey en el caso de salir vencidos”, en *El Sol de la República (SR)*, nº. 4, 27 de diciembre de 1868, p. 4. Otro ejemplo en el folleto de SICILIA DE ARENZANA, F., *Un monarca... y la República o Espartero, rey. Consejos sanos de actualidad*, Logroño, Imp. Lit. de F. Menchaca, 1868.

las distintas partidas guerrilleras en las que combatió, y prácticamente total entre los colaboradores en el alzamiento de noviembre de 1844. El pueblo se sintió cerca de él y le consideraron uno de los suyos. Su negación a realizar los quintas durante su mandato como alcalde pedáneo, cierta o no, hacía a Zurbano participe de una de las reclamaciones más persistentes del pueblo a lo largo de todo el XIX: el fin del injusto método utilizado para designar a los mozos que debían servir con su sangre a la patria. La posibilidad de conseguir la redención mediante el pago de una determinada cantidad significó que fuesen aquellos sectores más humildes los que nutrieran al Ejército nacional mientras que los grupos más adinerados lograban que sus retoños no padeciesen las penalidades de la vida militar.

Otro elemento a tener en cuenta es la identificación de Zurbano y de su familia con el liberalismo desde inicios del XIX. Este hecho puede permitirnos considerar a Martín Zurbano como uno de los liberales históricos de la provincia e, incluso, de la nación. Hemos visto que su familia estuvo desde un principio implicada con el grupo que tomó la dirección del concejo logroñés a partir de 1801, tras la expulsión de los Corregidores, los representantes del absolutismo. Participó activamente durante la guerra de la Independencia y destacó como miembro de la Milicia Nacional logroñesa durante el Trienio. Ya durante la guerra civil luchó valerosamente contra los carlistas, convirtiéndose en uno de los más afamados militares cristinos. Esta defensa de los valores liberales le costó, aparte de unas cuantas cicatrices, la represión, el presidio y finalmente la vida.

Pero sin duda alguna su faceta más trascendental fue la de guerrillero revolucionario. No en vano, la revolución, consistente, en su perfecto desarrollo, “en un pronunciamiento, precedido a veces de un retraimiento parlamentario y en ocasiones también electoral, y seguido por un levantamiento de juntas que se arrogaban la soberanía y cuestionaban la legitimidad de lo existente”, fue, durante buena parte del XIX, el sistema utilizado para cambiar el Gobierno⁵². Este método fue utilizado por todos los grupos políticos liberales, si bien fueron los sectores más avanzados del liberalismo, quienes más lo utilizaron. No en vano, su concepción de la práctica política legitimaba la “violencia insurreccional” como medio para alcanzar la soberanía nacional⁵³. Por lo tanto, los grupos que, al igual que Zurbano, decidieron rebelarse contra al poder del moderantismo, vieron en el de Varea a un referente. Los demócratas que siempre tuvieron que recurrir a la revolución como único medio de acceder al poder vieron en la acción de Zurbano un punto de referencia.

Los partidos políticos defensores de la soberanía nacional y de los principios más avanzados del liberalismo, aquellos que buscaban entre las clases populares sus apoyos, fueron los encargados de mantener vivo el espíritu de Zurbano. Para ello transmitieron la imagen de un hombre “hijo del pueblo por nacimiento e ideas”⁵⁴ que merecía figurar por sus valerosas acciones entre los mártires de la revolución liberal en España. Esta imagen no se transmitió solamente a través de los escritos analizados en el primer apartado; las imágenes también fueron utilizadas con este fin. Ejemplos de lo dicho los encontramos en diferentes grabados como, por ejemplo, en el *Recuerdo de la valiente familia de Zurbano dedicado al pueblo liberal español* en el que aparecen Martín y sus hijos con el lema “mis

52. VILCHES, J. *Progreso y libertad. El Partido Progresista en la revolución liberal española*, Madrid, Alianza, 2001, p. 31.

53. ROMEO MATEO, M.C., *op. cit.*, en BURDIEL, I. (ed.), *op. cit.*, p. 50.

54. TORO, M. de, *op. cit.*, p. 17.

hechos son mi nobleza⁵⁵; en el titulado *Víctimas de la causa popular* en el que aparecen representados los mártires del liberalismo español desde los Comuneros⁵⁶; o, en los *Mártires de la libertad española*⁵⁷.

La figura de Zurbano gozó de un gran reconocimiento por parte del Partido Republicano Federal de La Rioja durante el Sexenio Democrático. Los republicanos riojanos gozaban de una enorme popularidad tras la revolución de septiembre de 1868; no en vano habían protagonizado los levantamientos que contra el reinado de Isabel II se produjeron en estas tierras tras la sublevación de la Armada en la bahía de Cádiz⁵⁸. Los republicanos se sentían en aquellos momentos los herederos de Zurbano. Fue en estos momentos cuando se pensó erigir un panteón en su memoria. Con este fin se organizó el 22 de enero de 1869 en el teatro Liceo de Logroño una función. Según narra *El Sol de la República* esta iniciativa fue un éxito. A ella acudieron “las clases todas de la sociedad” a rendir “el justo tributo de gratitud a la memoria del héroe”. Pese a que se tuvo que colgar el cartel de no hay entradas desconocemos el fin de la recaudación ya que no he encontrado ninguna noticia que indique la construcción de dicho monumento funerario. Las únicas referencias que tenemos de dicho acontecimiento las encontramos en el citado periódico, que publicó en sus páginas un resumen, además de dos largos poemas dedicados al de Varea leídos aquella noche⁵⁹. Es una lástima que no haya llegado hasta nosotros ningún ejemplar de *La Rioja Liberal*, órgano de prensa de la coalición monárquica liberal de la provincia, para comparar el recuerdo que, sobre el protagonista de estas páginas, tenían los progresistas y republicanos en estos primeros momentos tras la revolución de septiembre de 1868.

La trascendencia que tenía la figura de Zurbano fue utilizada por los políticos republicanos de la época. Así, en la escueta biografía de Pablo Alemán, vecino de Ezcaray y candidato a las Cortes Constituyentes de 1869, publicada en *El Sol de la República* se indicaba lo siguiente: “fue uno de los comprometidos en la tan generosa cuanto desgraciada sublevación de Zurbano”⁶⁰. Quedaba de este modo demostrada su integridad y su histórica militancia entre el liberalismo más avanzado. Esta vinculación entre el republicanismo federal riojano y el hijo de Varea se vio, a su vez, reforzada con la presencia de Miguel Zurbano en las listas electorales que este partido elaboró para las municipales de diciembre de 1868. Su nombre, que figuraba entre los candidatos del primer distrito de la capital, obtuvo 119 votos, cifra que no le permitió formar parte del ayuntamiento que gobernó Logroño hasta el inicio de 1872⁶¹.

55. El grabado aparece firmado Nicolás Castor de Caunedo, Matías Díaz Avilés y Juan Antonio de Escalante. Vid. en OLLERO VALLÉS, J.L., “Sagasta y su dimensión humana” en AA.VV., *Sagasta y el liberalismo progresista...*, op. cit., p. 218.

56. Además de las representaciones de Martín y sus hijos aparecen inscritos en la columna de la derecha los nombres de los compañeros fusilados por su participación en el levantamiento. CAPELLÁN de MIGUEL, G., “Liberalismos y liberales en La Rioja” en Ib., p. 105 y BURDIEL, I., “La tradición política progresista. Historia de un desencuentro” en AA.VV., *Sagasta y el liberalismo español*, Madrid, Fundación Argentería, 2000, p.102.

57. GARRIDO MURO, L., “El nacimiento de los partidos políticos en España, 1833-1845” en AA.VV., *Sagasta y el liberalismo español*, op. cit., p. 199.

58. Un completo relato de la Gloriosa Revolución en La Rioja en SÁEZ MIGUEL, P., op. cit., pp. 57-77.

59. *SR*, nº. 12, 24 de enero de 1869, p. 4.

60. *SR*, nº. 30, 28 de marzo de 1869, p. 4.

61. *SR*, nº. 1, 17 de diciembre, p. 3 y nº. 3, 24 de diciembre, p. 4.

En 1880, el ayuntamiento logroñés, en su política urbanística, procedió a la creación de nuevas calles. Tres años después, cuando los sagastinos accedieron al control de la vida municipal⁶², una de estas calles de reciente construcción recibió el nombre de General Zurbano. Con este nombre fue conocida hasta que en 1937, el bando nacional decidiera cambiar su nombre de claras reminiscencias liberales por otro más acorde con la nueva dirección política. Un nuevo mártir, Calvo Sotelo, pasó a figurar en el callejero logroñés⁶³. En la actualidad una calle del barrio Varea, el que le vio nacer y con cuyo nombre también se le conoció, recuerda al que probablemente haya sido su hijo más célebre.

Indica Ochagavía que durante la Segunda República, los portadores del gorro frigio hicieron suya la figura de Zurbano⁶⁴. Fue durante estos años cuando funcionó en la capital riojana una logia masónica cuyo nombre no era otro que el de Triángulo Zurbano. Entre sus miembros encontramos tanto a militantes de partidos republicanos radicales como *Acción Republicana* o *Izquierda Republicana* como del ámbito socialista. Alberto Herce Cabredo, Venerable Maestro de esta logia, también adoptó como nombre simbólico el del protagonista de estas páginas. El estado de clandestinidad en que vivió la masonería española durante la mayor parte de los dos últimos siglos obligó a sus miembros a adoptar sobrenombres que les permitiera salvaguardar su identidad. Los mártires de la revolución liberal española sirvieron en muchas ocasiones, y entre otros ilustres personajes, para designar a los iniciados. No fue durante este período, sin embargo, cuando el término Zurbano fue utilizado como nombre simbólico por vez primera. Por ejemplo, ya en los años ochenta de la centuria decimonónica fue empleado por los masones logroñeses Vicente Martínez y Santiago Matallana⁶⁵.

La imagen que transmitió el liberalismo más radical, el de corte democrático y republicano en especial, de Zurbano caló profundamente no sólo en el plano de la política —convirtiéndose en un referente ideológico— sino también a nivel social, principalmente entre el pueblo llano. Sin duda alguna, donde mayor relevancia alcanzó fue en la provincia logroñesa que no dudó en considerarlo como uno de sus prohombres, pese a que, y como ya se ha visto, su faceta más destacada fuese la de militar. Esta identificación de los sectores populares riojanos con el de Varea llegó hasta el extremo de trascender las barreras nacionales. En 1933, la revista argentina *La Rioja. Órgano oficial del centro riojano español*, en su número especial de conmemoración del centenario de la provincia logroñesa, aseguró que el nombre de Zurbano simbolizaba “el abnegado patriotismo” y sus acciones “el espíritu que alienta en los hijos de la región riojana”⁶⁶.

62. Miguel Salvador Rodríguez, hermano de Amós Salvador (el sustituto de Mateo-Sagasta tras su muerte) e hijo de Tadeo Salvador (una de los hombres fuertes del de Torrecilla en la capital riojana durante el Sexenio Democrático), fue elegido alcalde de Logroño en 1883. GARCÍA ARRIAGA, M., y BERMEJO MARTÍN, F., “El ayuntamiento de la Restauración: políticos y presupuestos” en AA.VV., *Historia de la ciudad...*, op. cit., vol. V, Logroño, p. 57.

63. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., op. cit., p. 455 y JIMÉNEZ MARTÍNEZ, J., *Las calles de Logroño y su historia*, Logroño, 1987, pp. 49 y 50.

64. OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, D., op. cit., p. 455.

65. Vicente Martínez perteneció a la Logia Diamante número 52 del GOLU entre 1882 y 1884. Santiago Matallana lo fue de la Logia Capitular Siempre Viva número 109 del GONE. Con posterioridad ambos coincidieron en la Logia Capitular Unión Ibérica número 189 del GONE. Más información sobre estas logias y la masonería en La Rioja en JORGE TORRES, A., *La masonería en La Rioja*, Logroño, IER, 1992, pp. 37-52 y 109-130.

66. *La Rioja. Órgano Oficial del Centro Riojano Español*, año X, n.º. 94 (diciembre de 1933), Buenos Aires, p. II.